



# **EL ESPAÑOL EN FILIPINAS**

Lingüística, Iglesia y Gobierno

**Autora: Laura Moussa García**

**Director: Prof. Dr. D. José María Marco Tobarra**

Mayo 2020

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

Grado en Traducción e Interpretación

*Doy gracias a Dios por todos los dones que me ha dado. Gracias a mi abuelo Fernando por sembrar en mí el amor por el saber y el interés por la cultura y las letras. Gracias por enseñarme que España es un gran país con una gran historia, a veces oculta en los rincones más recónditos que se pueden imaginar y por recordarme que a quien mucho se le dio mucho, se le pedirá.*

## Índice de Contenido

1. Introducción.....	1
1.1. Objetivos .....	3
1.2. Metodología.....	4
1.3. Motivos .....	4
2. Marco teórico.....	4
3. Estado de la cuestión: el español en Filipinas hasta hoy.....	5
4. Análisis.....	7
4.1. Historia.....	7
4.1.1. Restos del español en Filipinas .....	7
4.1.2. Hablantes del español en Filipinas hoy .....	10
4.1.3. Rasgos del español heredados por el tagalo .....	13
4.1.4. Futuro del español en Filipinas .....	16
4.1.5. Qué restos no lingüísticos quedan de España en Filipinas .....	20
4.2. Papel de la Iglesia y el Estado en la difusión del español en Filipinas.....	25
4.2.1. Estrategia de comunicación lingüística de la Iglesia durante la colonización .....	26
4.2.2. Principales políticas lingüísticas del gobierno de Filipinas.....	30
5. Conclusiones.....	33
Bibliografía.....	35

*“Una escoba es robusta porque sus hebras están fuertemente atadas”*,

Proverbio filipino.

## **1. Introducción**

La lengua es uno de los elementos definitorios de una cultura y tanto es así que cuando un país coloniza otras tierras, aparte de la religión o las costumbres sociales, lo primero que suele implantar es el idioma. Esto sucedió en muchas colonias del imperio español y se suele pensar en las colonias de América Latina pero no en Asia y en la región del Pacífico. El español en Filipinas es un caso fascinante que, sin duda, merece ser analizado y estudiado a fondo. Por eso, es importante no solo abordar la cuestión desde el punto de vista sociolingüístico, sino también entender el español en Filipinas con una perspectiva histórica.

La presencia del español en Filipinas comienza en el siglo XVI cuando los españoles además de adentrarse en la conquista de América, descubrían nuevas tierras en Asia y en el Pacífico. Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano llevaron a cabo una expedición que resultó ser la primera vuelta al mundo de la historia. El objetivo era crear nuevas rutas de comercio con las Islas de las Especias, también conocidas como las Molucas. Aunque estas expediciones datan de 1521, España no toma posesión de Filipinas hasta 1565. A lo largo de los dos siglos que siguen, el contacto entre Filipinas y España se realiza por medio de México. El «Galeón de Manila» viajaba una vez al año desde Acapulco hasta Filipinas. (Molina I. , 2006)

Cuando hablamos del «Galeón de Manila» nos referimos a una ruta comercial más que a un barco propiamente dicho. «Los puertos de Manila y Acapulco fueron en su tiempo emporios de artículos exóticos, y sus ferias, las más importantes del mundo. En ambos puertos, la llegada del Galeón era el acontecimiento por excelencia del año. Lo cual hacía que todos los sectores de la sociedad se vieran involucrados en este evento siendo mucho mayor el intercambio cultural. El Galeón de Manila fue el primer gran ejemplo de globalización e integración del comercio a escala mundial. Conectaba Manila con Acapulco, y por vía terrestre, con Veracruz, que a su vez enlazaba con la Flota de Indias y, por conducto de esta, con los puertos de Sevilla o Cádiz, en la España peninsular. En

definitiva, la Carrera de Filipinas se convirtió en el complemento de la de Indias. El Galeón de Manila no solo era portador de mercancías, sino que tuvo un gran impacto espiritual, social, económico y cultural, influyendo en la arquitectura, el arte, la religión, las costumbres, la gastronomía, etc. de los países a los que enlazaba» (Defensa, 2012). Todo el intercambio explicado anteriormente indica que, desde el comienzo de las relaciones comerciales con Filipinas, España no solo comercia con productos y bienes materiales, sino que el canje va mucho más allá de lo meramente tangible. Y es que el intercambio en este caso, como no es difícil de comprender, no es únicamente material. También se produce un intercambio cultural, social y sobre todo: de idioma, y esto es lo que interesa para este trabajo. El entramado cultural y social que se intercambia entre Filipinas y España hace que el español tenga una presencia importante en el país que se enriquece enormemente en el plano lingüístico.

Para entender todo este intercambio, es esencial introducir en este proyecto los principales acontecimientos históricos de la colonización de Filipinas. También es importante destacar el papel que desempeñaron la Iglesia y el Estado, papel determinante para la comprensión de la conquista. Cuando los aborígenes en Borneo se percataron de la llegada de los españoles a Filipinas sintieron bastante temor ante el latente recuerdo de la llegada de «hombres blancos», seguramente portugueses, que en su intento de comercializar los productos de las islas emplearon la fuerza de las armas. Por ello, Legazpi se esforzó por evidenciar sus buenas intenciones. En general, y salvo casos concretos, la dominación de Filipinas se llevó a cabo con poca resistencia por parte de los nativos, quienes vieron en los españoles buenos aliados en su lucha contra los musulmanes, grupo bélico y conflictivo asentado en la mayoría de las islas (Defensa, 2012). Esto facilitó el intercambio lingüístico entre ambos e hizo que el español calase en la cultura de Filipinas. Y los nativos no plantearon muchos problemas a los españoles ya que les consideraban en cierto modo socios. Asimismo, los sultanes isleños —y otros del entorno— estaban sometidos al vasallaje de los poderosos sultanes de Borneo y Joló, dispuestos a mantener su hegemonía en la zona y a proseguir su política de expansión territorial y religiosa. Los indígenas, una vez liberados de la tiranía de los dirigentes locales, quedaban bajo la protección del gobernador general, tras lo cual se procedía a instruirles en la fe católica, uno de los objetivos primordiales de la expansión española en los nuevos territorios. En el caso de que el dignatario de la comunidad, por propia voluntad, se sometiera al imperio español y abrazase la religión cristiana,

mantenía la autoridad sobre sus súbditos. Pero cuando los españoles emprendan la conquista del archipiélago filipino no solo van a tener que enfrentarse a las comunidades musulmanas y a la piratería, sino también a los intereses y agresiones de otros países presentes en la zona, como por ejemplo, los portugueses (Defensa, 2012).

## **1.1. Objetivos**

Este proyecto tiene como objetivo comprender el legado del español en Filipinas desde un punto de vista sociolingüístico, haciendo un recorrido por los momentos de la historia que han influido en la transmisión del español. Se estudia la convivencia del español con las lenguas locales de Filipinas y para ello se establece un análisis de los restos lingüísticos y culturales heredados de España por Filipinas y se estudia el papel de la Iglesia y el Estado y su forma de gobierno en la cuestión del español en Filipinas. Como no siempre ha habido un único idioma imperante en Filipinas, es conveniente tratar todo lo relativo a la convivencia del español en el tagalo, comentando algunos aspectos interesantes y pertinentes para este estudio.

El trabajo busca ahondar más en el estudio de la presencia lingüística en Asia y en el Pacífico y delimitar lo que significaba el español en Filipinas, explicando las bases del uso del español y delimitando conceptos referentes a la sociedad y cultura que ayudarán a una mejor comprensión del caso.

Este proyecto también busca analizar el papel de la Iglesia y el Estado en la gestión del español en Filipinas. Para ello se llevará a cabo un estudio sobre la estrategia comunicativa de la Iglesia católica durante la colonización, así como las principales políticas lingüísticas del gobierno de Filipinas. El objetivo es demostrar la importancia que ha tenido el español en este país, teniendo en cuenta diferentes ámbitos de la realidad filipina en los que se puede apreciar la clara presencia de España y la importancia de instituciones como la Iglesia o el Estado en la difusión y tratamiento del idioma español en Filipinas.

## **1.2. Metodología**

Para un tratamiento académico de estas cuestiones este proyecto se servirá de distintos ensayos y escritos de autoridad académica, de diferentes documentos de instituciones públicas como el Instituto Cervantes, apoyarán con datos este análisis del español en Filipinas. Otras fuentes de tipo histórico aportarán también un enfoque de la presencia española en Filipinas y el posible impacto que esta presencia ha tenido sobre el chabacano. Este proyecto también usará distintos documentos de trabajo que apoyen la investigación que se desea llevar a cabo.

## **1.3. Motivos**

Como estudiante del doble grado en Relaciones internacionales y traducción e interpretación, desde el comienzo de la carrera me ha interesado mucho la región de Asia-Pacífico, sus guerras, sus conflictos, sus nacionalismos, sus estructuras sociales, pero también su lengua, su cultura y su legado lingüístico. Me ha interesado en concreto Filipinas porque mi mención académica en derecho y diplomacia me ha llevado a interesarme por la proyección cultural, social y, en este caso, lingüística de España y su enfoque y presencia histórica en otros países. Una clara predilección por la región de Asia y del Pacífico me hizo investigar más sobre el tema del español en Filipinas y busqué darle un enfoque diferente a esta cuestión tan estudiada, añadiendo el papel de la Iglesia y el Estado en la difusión y la implantación del español en Filipinas.

## **2. Marco teórico**

Para enmarcar teóricamente la cuestión del español en Filipinas, se expondrán algunos argumentos de distintos académicos que sostienen que el español en Filipinas es una lengua con una presencia clara. Si bien no tanto como en épocas anteriores, todavía en Filipinas se pueden apreciar vestigios del español como lengua de uso.

Es el Doctor en Filología y presidente de la Asociación Española de Estudios del Pacífico, don Rafael Rodríguez Ponga establece lo siguiente con respecto al español en

Filipinas. Durante este proyecto de investigación se seguirán las líneas teóricas que se establecen a continuación como eje sobre el que articular el análisis:

*«Es importante decir que el español nunca sustituyó a las lenguas vernáculas filipinas ni nadie lo intentó. Los filipinos nunca abandonaron sus lenguas. El español, a pesar de ser lengua oficial desde 1565 hasta 1987, nunca fue un peligro para la diversidad lingüística filipina. Al contrario, la amplió con su propia presencia y con el surgimiento de las nuevas lenguas criollas conocidas con el nombre genérico de chabacano. El español ha cambiado radicalmente de estatus, desde 1898, en poco más de un siglo. O mejor dicho, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Ya no es la lengua internacional de los filipinos, porque ese papel lo ocupa el inglés. Ya no es la lengua del ambiente social, político y cultural, porque ese espacio está ocupado por el inglés y el tagalo (o filipino, como lengua nacional). Y no es lengua de familia, porque los filipinos hablan en casa sus propias lenguas vernáculas (unas 120). [...] Así, el español se está empezando a desligar de España, del pasado colonial y de la propia historia y literatura filipina. En cierto modo, se está produciendo su deshispanización y desfilipinización. Esa es la clave: es una herramienta útil, sin más connotaciones. Es el mismo éxito del inglés como lengua universal: la mayoría no lo aprende por motivos históricos o literarios, sino prácticos».* (Rodríguez-Ponga, 2009)

Con lo anterior se establecerá un marco teórico basado en la idea precedente de diversidad lingüística introducida por Rodríguez Ponga, se analizará la cuestión del español en Filipinas desde la idea de que los filipinos han sido siempre fieles a sus lenguas y de que el español no pretendió otra cosa. Se hará un recorrido de todo el entramado cultural que lleva consigo el aprendizaje del español y del papel que desempeñan o han desempeñado la Iglesia y el Estado en esta cuestión.

### **3. Estado de la cuestión: el español en Filipinas hasta hoy**

Para establecer la situación del español en Filipinas hasta hoy, debemos comenzar delimitando lo que es el idioma español en Filipinas, pues no es de extrañar que no tenga las mismas características que el español peninsular o el español de América. Al español en Filipinas se le conoce como «chabacano» o también «criollo chabacano», ya

que el chabacano es una lengua criolla. Las zonas en las que se habla esta lengua son de forma principal en la ciudad de Zamboanga, ciudad fundada en 1635 como fortaleza militar española contra los «moros» de Filipinas que son los musulmanes de Mindanao y Palawan, otras zonas cercanas a la ciudad de Zamboanga como Zamboanga del Norte, Zamboanga Sibugay, Zamboanga del Sur...

Es relevante hacer un pequeño recorrido histórico de las ciudades donde se habla chabacano pues todas ellas tienen una conexión histórica importante con España o cuentan con unos rasgos históricos que pudieron ser de interés para el Imperio Español. Además de las ciudades mencionadas anteriormente, el chabacano también se habla en Basilan, una de las islas de la región autónoma de Mindanao, y a pesar de ser considerada uno de los baluartes del grupo separatista islámico Abu Sayyaf, en Basilan tienen el español como lengua materna. Otra zona en la que se habla el español es Cavite, donde se mantiene el chabacano como lengua materna a pesar de ser el lugar donde tuvo lugar el Desastre del 98 que se saldó con la pérdida de todos los buques de la Real Armada Española con base en Filipinas (Foundation, 2020).

Cotabato es un puerto comercial para establecer intercambios por la vía marítima donde también se habla español. El español también se habla en la ciudad de Davao que fue fundada en 1848. En ese año una expedición con el vasco don José Cruz de Oyanguren a la cabeza llegó a la ciudad con el objetivo de fijar un asentamiento cristiano en la rivera del actual Bolton. Otra zona de especial relevancia en la que el español está establecido de manera notable es la Tawi-Tawi, estas islas, en el reparto que se hizo en el Tratado de París que puso fin a la guerra entre los Estados Unidos y España, quedaron fuera de las coordenadas donde había soberanía estadounidense y siguieron perteneciendo a España durante tres años más después de la guerra, es decir hasta 1901. (Foundation, 2020)

Una vez delimitados los principales lugares donde en Filipinas se encuentra o se ha encontrado durante un tiempo considerable el español como lengua madre, lengua oficial o lengua de uso principal resulta de especial importancia establecer cómo es ahora la situación del español en Filipinas, los restos que ahora encontramos, los datos relativos al número de hablantes o incluso los rasgos lingüísticos más relevantes que caracterizan al español que se habla en el país de Asia. Para ello, se abordará un análisis que examine en profundidad todas estas cuestiones.

## 4. Análisis

### 4.1. Historia

#### 4.1.1. Restos del español en Filipinas

No es de extrañar que un lugar que ha sido colonia española durante más de tres siglos cuente con numerosos vestigios de la lengua española. El español fue el idioma en el que se redactó el Acta de Independencia el 12 de junio de 1898 en Cavite; en español también firmaba los decretos el entonces presidente Emilio Aguinaldo; en español se daban las órdenes y las consignas, las proclamas de los distintos comités revolucionarios que había en Manila; el español era la lengua de la Universidad pública y los periódicos. Las memorias de la Revolución que escribieron filipinos también estaban escritas en español (Villaroel, 2014). Es entonces imprescindible estudiar lo sucedido con el español en Filipinas y los restos que han quedado.

En Filipinas se llevó a cabo un proceso de americanización entre los años 1898 y 1946, cuando la influencia norteamericana invadió Filipinas y los Estados Unidos implantaron medidas o leyes de evidente carácter represivo hacia el castellano por cuestiones prácticas, sin embargo, se fue estableciendo una corriente que en cierto modo mostraba rechazo al castellano y buscaba que se usase y cultivase el inglés. Fue en el año 1901 cuando 600 maestros americanos desembarcaron en Filipinas, con el objetivo de tomar el control de la enseñanza en el marco de un sistema y modelo nuevos de enseñanza pública (Villaroel, 2014). Las cifras fueron aumentando y se fue apreciando poco a poco la ausencia de España. España no estaba interesada en detener la conquista sajona y ni tenía disposición por socorrer del hundimiento los restos del legado cultural reunidos durante tres siglos. España pasó a tener un interés puramente exótico por Filipinas y quizá no tuvo los recursos materiales o la capacidad diplomática para establecer lazos de acuerdos que mantuviesen la conexión de ambos países, al menos desde un plano cultural.

Pero, la cuestión ahora es analizar dónde encontramos restos del español en Filipinas hoy. Si nos adentramos en las calles de una ciudad como Manila y le pedimos a los filipinos que intenten hablar tagalo sin usar ninguna palabra en español sería casi

imposible y esto es por el crisol de culturas que ha habido en Filipinas que ha hecho que el tagalo sea un idioma muy ecléctico, además los propios filipinos hablan mezclando distintas palabras del inglés, español y tagalo. Muchos entrevistadores en la red han salido a las calles de Filipinas para llevar a cabo este experimento de preguntar a la población por determinadas palabras de uso habitual y del ámbito cotidiano (español, 2019). Por ejemplo, si le preguntamos a un joven filipino por el saludo que usa cuando se encuentra con sus amigos nos diría que dice algo así como: «*Oy, Kumusta?*», en castellano sería: «Hola, ¿Cómo estás?». Fonéticamente se parecen mucho ambos saludos y es que en realidad esa expresión utilizada hoy en la capital de Filipinas para saludar es española. Si por las calles de Manila volviésemos a preguntar a cualquier persona por el lugar donde se harían la cena nos contestarían: «*Kusina*», una vez más una palabra española: cocina.

Algunos hasta tendrían dificultades para encontrar la palabra en tagalo para cocina ya que en muchos ámbitos de la vida cotidiana los filipinos tienen completamente interiorizado el español en su vocabulario. Si la entrevista siguiese y se les preguntase a los filipinos por utensilios que usan para comer, estos responderían: «*kubiertos*», indudablemente una palabra española de nuevo: cubiertos. Si les preguntasen por el lugar en el que suelen comer y lo que usan para ello, recitarían una lista de este tipo: «*lamesa*», «*plato*», «*tinidor*», «*kutsara*», «*baso*», «*tasa*», «*platito*». Todas palabras irrefutablemente españolas, (mesa, plato, tenedor, cuchara, taza, platillo, vaso).

Las preguntas que se le pueden plantear a un filipino pueden ser tan numerosas como las palabras en español que indudablemente incluiría en su respuesta. Si ahora queremos saber, por ejemplo, qué hace un filipino cuando quiere desconectar del trabajo (palabra que en tagalo también es de origen español «*trabaho*»), el filipino entrevistado nos responderá: «*bakasyon*» y es que la palabra vacaciones se suma a la lista de palabras en español que existen en el tagalo. Los filipinos son conscientes de esta situación lingüística y reconocen que les costaría hacer frases completas sin usar ninguna palabra española. Los filipinos reconocen que resulta muy difícil hablar tagalo sin usar español porque se les ha enseñado de esa manera. Explican la forma en la que este entramado lingüístico es algo adquirido en las familias y en las escuelas. Algunos filipinos al hablar de la situación del español en Filipinas explican el modo en el que hasta en las propias clases de Tagalo en las escuelas tanto alumnos como profesores usan palabras

en español como «*bintana*» que es ventana. Otro ejemplo de palabras españolas en tagalo es el de los números, que son exclusivamente los españoles.

Además los filipinos asumen y reconocen no estar muy familiarizados con las palabras nativas filipinas. Para analizar el grado de influencia que tuvieron los españoles sobre los filipinos es importante tener en cuenta los 300 años de unión colonial entre España y Filipinas y recordar que el dominio de lo español no se da solo en el plano lingüístico, la comida en Filipinas se vio marcada en gran medida por la presencia española; por ejemplo, tienen platos como la paella, y también la forma de vestimenta. Los filipinos reconocen que lo español está tan inmerso en sus costumbres que no saben con exactitud lo que es puramente filipino y lo que es español. La influencia de lo español penetró con tanta fuerza en el estilo de vida filipino que no se sabe dónde se encuentra la línea que divide lo español y lo filipino.

Los filipinos coinciden en que uno de los principales legados de España ha sido la religión católica. Parte de la opinión pública en Filipinas establece que la influencia tan notable de otras culturas ha hecho que se pierda la esencia de la cultura tradicional de Filipinas. Intentan demostrarlo refiriéndose a la pérdida de su escritura nativa y temen que incluso las clases de tagalo en las escuelas lleguen a desaparecer. Así mismo, los filipinos establecen que su lengua seguirá siendo siempre parte de su cultura y de su país.

Otro gran sector de la opinión pública, por el contrario, considera que esta influencia del exterior no conlleva una pérdida cultural sino una riqueza. Piensan que al haberse mezclado todo tanto, ha habido un eclecticismo que ha hecho que su cultura se enriquezca. Este sector sostiene que si realmente se hubiera perdido la esencia de Filipinas ya no se hablaría nada de tagalo. Este mismo sector de la opinión pública establece que la mezcla es parte del desarrollo del país y de la cultura y que tener influencia española no es algo necesariamente negativo pues ahora forma parte de sus vidas, de sus costumbres y su cotidianidad (español, 2019). Sin embargo, las huellas más importantes que ha dejado el español en Filipinas podrían resumirse en tres, aunque el número sea mucho más abundante, las principales marcas son las que se exponen a lo largo de este análisis. Resulta, entonces, de un interés particular abordar la cuestión del español en Filipinas en la actualidad, teniendo en cuenta el número de hablantes y los sectores de la sociedad a los que pertenecen estos hablantes.

#### 4.1.2. Hablantes del español en Filipinas hoy

Para tratar la cuestión de los hablantes de español en las Filipinas es esencial ponerse en antecedentes. Existe un hecho generalmente ignorado, pero que tiene una relevancia notable, y es que «en todo el rigor de la expresión, el castellano no ha muerto en Filipinas porque nunca fue la lengua del pueblo filipino» (Villaroel, 2014). Por las tan grandes distancias que separaban España y las Filipinas, unidas a las dificultades que suponía realizar viajes transoceánicos, el estado del idioma español en las Filipinas era diferente al del resto del mundo colonial español. «Un dato estadístico sobre el uso la lengua española, que data del año 1888, nos da la cifra de un 5 % de hispanohablantes, aunque fuese un 21 % de la población la que podía leer en español. En ese 5 % se incluían no solamente los españoles peninsulares, sino también las clases cultas tanto de mestizos y criollos como de indígenas, educados en los colegios de segunda enseñanza y en la Universidad de Santo Tomás. Dicha clase culta era ciertamente muy influyente, pero no debe hacernos olvidar del otro hecho impresionante, es decir, que el 95 % de la población no hablaba castellano, lo cual no significaba que fuese analfabeta; al contrario, tenía un elevado nivel de alfabetización en sus respectivas lenguas vernáculas, pues consta que la alfabetización en las Islas al fin del período, excepto en la minorías étnicas apenas influenciadas por el dominio español, arrojaba el elevado índice de un 55.5 %, tan o más alto que en la misma Península» (Villaroel, 2014).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, se llevó a cabo una amplia difusión del idioma español. En particular en el año 1865, cuando entró en vigor un Real Decreto de Isabel II según el cual se implantaba en las Filipinas un sistema conocido como: sistema de Segunda Enseñanza. Fue un intento de promover la lengua y cultura en humanidades. Hasta entonces el estudio de las Humanidades finalizaba con el grado de Bachiller en Artes y aquí ya se tenía capacidad para acceder a las carreras universitarias. Al implementarse este nuevo Real Decreto, con mucha rapidez surgió una generación de filipinos cultos, que conocían bien la lengua española, poseedores de títulos universitarios. Se trataba de una clase muy despierta e interesada por las ideas y corrientes europeas, liberada de las normas y ataduras de las tradiciones, con ideas y valores propios, con convicciones políticas que eran suyas y capaz de llevar a cabo proyectos de forma autónoma e imaginar planes de independencia nacional (Villaroel,

2014). Esto invita a reflexionar sobre la importancia de las diferentes medidas que se toman desde el gobierno y como estas tienen un impacto en la sociedad. Se entiende que las políticas educativas tanto en los niveles básicos como universitarios van a marcar la pauta de la formación que reciban los estudiantes. En cierto modo, hasta el punto de influir en sus gustos académicos, en sus intereses y hasta en el idioma que usarán tanto dentro como fuera de las aulas.

A lo largo de toda la década de 1880, llegaron a la península ibérica muchos estudiantes filipinos con el objetivo de obtener diplomas académicos superiores. Buscaban formarse en el plano humanístico y científico con la mentalidad de los hombres de la Europa ilustrada y liberal. La prensa, los folletos, los libros, así como las amistades con altos personajes del gobierno y con lobbies de interés explicaron a las autoridades educativas y de gobierno de España la situación del archipiélago y parecía que en Filipinas el castellano se manejaba y hablaba con la misma exactitud y calidad lingüística que en España. Los cursos académicos y distintas formaciones en la Universidad de Santo Tomás, que estaba homologada con otras universidades pontificias en el mundo, estaban sincronizados de tal manera que aquellos jóvenes que estuvieran realizando sus estudios en estas universidades podían continuarlos en Madrid sin dificultades para el reconocimiento de los mismos. Algunas personalidades de entre los más destacados de esta nueva tendencia filipina que por primera vez en toda la historia sacó a relucir su capacidad literaria en castellano con diferentes escritos de temas políticos, económicos, de literatura e históricos son: José Rizal, Marcelo H. del Pilar, José María Panganiban, Graciano López Jaena, Mariano Ponce y otros. Todos ellos nativos que además no eran descendientes de españoles, pero hispanizados. Estas personalidades filipinas fueron las que inspiraron todo el movimiento revolucionario que condujo a la independencia filipina de España (Villaroel, 2014). Resulta oportuno tener en cuenta la influencia de la educación europea y el impacto que esta tuvo en la mentalidad, la forma de pensar y en la visión política de las personas artífices del movimiento independentista filipino.

Entidades públicas como el Instituto Cervantes, perteneciente al Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, afirman que, a pesar de la notable ausencia de la presencia hispana en Filipinas, las perspectivas que apuntan a un mayor crecimiento del español en el archipiélago no son del todo negativas. Y esto no puede ser de otra forma, ya que el español resulta uno de los idiomas más pujantes del mundo y esto se debe a una serie de factores que lo transforman en una lengua con un valor económico muy notable: por

número de hablantes del idioma como lengua materna, por número de países en los que es lengua oficial y de uso común y, sobre todo, debido al exponencial crecimiento demográfico de los hispanos en Estados Unidos, que se han convertido en un grupo de vital importancia para las distintas empresas de los diferentes sectores, los medios de comunicación y los partidos políticos de los Estados Unidos de América. Filipinas es un país en vías de desarrollo, en el que lo inmediato se impone con una alta frecuencia sobre los planes a medio y largo plazo. Determinados países ofrecen numerosos y generosos programas de becas. Estos países aspiran a expandir su influencia política, económica y cultural en Filipinas (Japón, Corea del Sur, Estados Unidos, Canadá o Australia) y hacen que grupos de estudiantes abandonen inmediatamente la lengua extranjera que están estudiando para intentar aprovechar las oportunidades que les ofrece el estudio de lenguas que les permitirá sufragarse estudios que, de otro modo, no podrían completar. Esta es una herramienta de *soft power* muy útil para proyectar la influencia. «Este hecho, la inmediatez, que en ocasiones ha perjudicado las expectativas del español en Filipinas, se ha convertido en este momento en un aliado clave que explica el interés por aprender nuestra lengua. De hecho, y a pesar de que la Comisión de Educación Superior no dispone de estadísticas oficiales, se puede constatar que, en la práctica, en la totalidad de universidades en las que se ofrecen estudios de lengua extranjera, el español es la primera opción de los estudiantes filipinos (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015). Además, el Instituto Cervantes de Manila es uno de los más importantes de la red de Institutos Cervantes de todo el mundo. El valor económico del español en Filipinas se centra en cuatro sectores diferentes: las instituciones educativas y culturales, la industria de externalización de procesos de negocios (BPO), el sector de la educación y los trabajadores filipinos en el exterior» (Teijeiro, 2016). Esto permite entender la magnitud de las relaciones entre España y Filipinas y entender hasta dónde se han entremezclado ambas naciones, todavía hoy se respira el legado de la cultura española en la sociedad filipina.

Si llevamos a cabo un análisis del censo para poder acotar más estrechamente el número de hablantes en Filipinas, nos encontraremos con la disminución gradual del número de hispanohablantes en el archipiélago a raíz de las políticas lingüísticas que fomentaban el uso del inglés y lo establecían como lengua de comunicación en el archipiélago. Pero es en el año 1918 cuando se registran un total de 757.463 personas, con más de 10 años de edad, que sabían hablar español. Sin embargo, resulta relevante tener en cuenta el dato

del censo del año 1939, que incluía a todos los grupos de edad de la población y que registró casi la mitad de este número, siendo el total de este último censo: 417.375. Resulta interesante tener en cuenta que de una población que según distintos cálculos apuntaba a un total de 16 millones de habitantes el número de personas que hablaban la lengua española descendió hasta el punto de constituir menos de un 3 % de la población. No obstante, este censo suscitó dudas y se cuestionó su veracidad, por lo que las dudas se aclararían cuando el censo se analizase más detenidamente y en mayor detalle. Se llevó a cabo un análisis más exhaustivo del censo y se concluyó que el cálculo exacto llevado a cabo con mayor precisión del número de españoles no fue correcto pues la cantidad de personas pudo haber disminuido en el marco del total de los que conocían el español pero hablaban inglés con mayor fluidez, y de la misma manera, aquellos que dominaban el español también tenían soltura en la lengua inglesa. También se recogen algunos errores en el censo (Rodao, 1996). Todo esto resta el rigor que un análisis para establecer el número de hablantes de una lengua requiere.

Esto es indicativo de la dificultad que supone establecer un número de hablantes y determinar cifras exactas que delimiten cuántos hablantes hay. Sin embargo, el entramado y el intercambio que existe entre el tagalo y el español resultan innegables y suponen un elemento de riqueza cultural y lingüística que se da por el intercambio de ambas culturas e idiomas.

#### **4.1.3. Rasgos del español heredados por el tagalo**

La cultura, la religión y el lenguaje de España han servido de referente a Filipinas durante un largo período. Durante esta época de convivencia se ha llevado a cabo un intercambio palpable aún en la actualidad. Esta reciprocidad de la que hablo ha dejado una marca española en el tagalo apreciable todavía en el presente. Esta sección de análisis busca examinar esta influencia en Filipinas y cubrirá a grandes rasgos lo que el idioma español ha dejado como legado en el archipiélago asiático. En primer lugar, los abundantes préstamos ya descritos con anterioridad. Se puede establecer que el número de hispanismos es de más de un 20 % del total de la lengua culta que se habla en Filipinas. Los seguidos intentos de enseñanza del español sin éxito que buscaron llevarse a cabo partiendo de distintas disposiciones oficiales podrían considerarse otra

arca de lo que dejó el español en Filipinas. A esto siempre se opusieron los estudiantes ya que estos consideraban que se abarrotaba su plan de estudios con enseñanzas que no les resultarían prácticas y que les harían trabajar duramente. Otro efecto de gran relevancia de la presencia española es la aparición de dialectos criollos que ya han sido descritos también con anterioridad. Estos dialectos se caracterizan por contar con una base gramatical de tipo vernácula y con un léxico que en esencia era de origen español (Butragueño, 1989). El lenguaje es un factor determinante dentro de una sociedad y es el resultado de muchas vivencias históricas de una nación. Por eso es relevante tener en cuenta la historia de un país cuando se quiere establecer un análisis de las características de su lengua o de sus costumbres culturales y cotidianas.

El español dejó un legado muy amplio de vocabulario en Filipinas pero, como se ha visto antes en partes anteriores, el vocabulario coincide con palabras de ámbito cotidiano de la vida de las personas como la alimentación, las profesiones, el calendario, algunos topónimos y determinados saludos. Lo que ocurre en muchas de las palabras es que han sufrido un proceso en el que se produce una adaptación en su ortografía y en su fonética pero que han mantenido su significado como tal. A modo de ejemplo en el campo de la alimentación se puede tomar la palabra pepino que en tagalo pasaría a ser «*pipinu*», la palabra calabaza se convierte en «*kalamasa*» o «*kalabasa*» (Fernández, 2018). De este tipo son numerosos los ejemplos y lo que se concluye es que hay cambios de tipo ortográfico pero también abundan las adaptaciones fonéticas. Es curioso como algunos platos se mantienen tal cual figuran en la cocina española manteniendo el significado, la grafía y sin casi alteraciones fonéticas. Ejemplo de estos pueden ser palabras en tagalo como: *croquetas* (mantienen la masa frita como se hace en España), *castillo* (que es una especie de bollo en forma de castillo), *cocido* (el estofado tal y como lo conocemos en España). Otras palabras que al lector español le resultarán familiares abundan en el vocabulario culinario de Filipinas: *gachas*, *helado*, *garbanzos*, *solomillo*, *brazo* (el postre español)...

Se puede considerar, y así lo hacen algunos estudios, que la forma que tiene un país de realizar sus platos, de cocinar y de comer son, en definitiva, reflejo no solo de los alimentos sino también de una cultura de la que se han nutrido (Bárbara Kirshenblatt-Gimblett, 1994). En el caso filipino es relevante observar la absoluta convivencia de términos vernáculos de la lengua de Filipinas propios de platos de cocina indígena y

términos españoles, muchos sin ningún tipo de variación o evolución, que designaban platos heredados de España.

Pero el caso de la comida no resulta el único en cuyo campo semántico encontramos palabras españolas. Son numerosas las profesiones y palabras de otros campos semánticos como el de los santos, los animales o los topónimos, por ejemplo, que en Filipinas se describen y se dicen con el nombre en español. Por centrarnos en las profesiones y poner algunos ejemplos de las estrechas similitudes que guardan estas profesiones en tagalo y en español. Profesiones del servicio público, en español por ejemplo: policía encontraría su equivalente en la palabra «*pulisya*» que en tagalo es prácticamente igual al español. A modo de ejemplo en español podemos tomar la profesión de político que su equivalente tagalo sería igual cambiando la letra /c por la letra /k, algo bastante habitual en la evolución que se hace de algunas palabras españolas en el tagalo (Fernández, 2018). Por ilustrar con otros ejemplos de empleos públicos que han guardado mucha similitud entre ambos idiomas podemos incluir el caso de: oficial, que en tagalo sufriría algunas variaciones pero cuyo origen resulta de innegable procedencia española, siendo «*opisyal*» la versión en tagalo de oficial.

El caso de juez en tagalo se da una variación mayor a la que se da en otras palabras, es tal la variación que puede llevarnos a pensar que no se trate de una palabra de origen español: «*Huwes*». Ahora bien, al pronunciarse es prácticamente igual a la versión española. Militar por ejemplo en tagalo se dice *militar*, se mantendría exactamente igual, sin embargo este no es el caso de consejero, por ejemplo, que en tagalo se dice «*tagapayo*» pero es curioso observar como la versión chabacana de consejero se mantiene muy parecida a la versión española, siendo la versión chabacana «*konseho*» (Fernández, 2018). Finalicemos los ejemplos de profesiones con el caso de la palabra abogado que se mantiene exactamente igual en tagalo, en cebuano, en chabacano y en chamorro, es decir en todas las variables de las lenguas de Filipinas se mantiene el término español con la misma gráfica y sin variación alguna.

La cuestión lingüística y la evidente incorporación de palabras españolas o de origen español en el tagalo resulta evidente tras todos los ejemplos previamente presentados y teniendo en cuenta todo lo que ambos países (Filipinas y España) compartieron, pero la presencia en la actualidad de determinadas palabras españolas puede resultar algo llamativa después de haber estado Filipinas tanto tiempo bajo dominio americano.

#### 4.1.4. Futuro del español en Filipinas

Desde que la presencia española comenzó a adquirir fuerza en Filipinas, se pone de manifiesto que los filipinos de una clase social más elevada y con un mayor status sienten un cariño especial por la lengua española. En este momento de la historia de Filipinas hablar y dominar el español o tener la lengua española era una característica que permitía que las personas pudieran diferenciarse. (Fernandez, 2015) (Valle, 2015). En este contexto es importante destacar la figura de Tomás Pinpin, el primer escritor nativo filipino que publicó una obra escrita en la antigua ortografía del tagalo.

Resulta destacable la figura de Pinpin porque este anima a los lectores que tanto disfrutaban copiando a los españoles en la forma de comer, de vestir y en muchas otras costumbres, a aprender español. Tomás Pinpin establece la importancia de hablar español y conocer bien la lengua, usa una metáfora haciendo un paralelismo con la carne y el pellejo, designando el conocimiento del español como la carne de la cuestión y atribuyendo la categoría de pellejo al resto de ornamentos, riquezas y méritos que se compran con dinero. Esto que escribe Pinpin motiva suficientemente a las élites locales y hace que estas se esfuercen por obtener un buen nivel de español. Este paralelismo de la carne y el pellejo, explica todo lo analizado con anterioridad y da una visión de conjunto de la razón por la que hay tantas palabras de origen español en el tagalo. Al hablar de las élites de un país podría resultar extraña la presencia de tantas palabras españolas en la lengua común pero es que estas palabras españolas presentes en el tagalo se han ido adquiriendo por el contacto entre ambas culturas y lenguas. La gente común adopta palabras españolas porque se consideraban de buen gusto. Esto generó mucha difusión de la lengua española pero no la suficiente como para mantenerla como lengua de uso (Fernandez, 2015). Esta presencia tan fuerte del español y de palabras españolas en Filipinas, plantea ciertos interrogantes sobre el futuro del español en el archipiélago.

El hecho de que el español con el paso del tiempo haya perdido tanta fuerza en Filipinas y su presencia sea cada vez más invisible puede llevar a concluir que la variedad dialectal del español que todavía se aprecia en Filipinas aunque su forma sea, en cierto modo, residual, puede que desaparezca en calidad de lengua viva en las próximas tres

décadas. Esto ya sucedió con el español que fue en descenso junto con el número de hablantes que recibieron toda su formación en español. Pero el fin del español en el archipiélago de Asia no será tan cercano pues la solicitud de formación en español como segunda lengua va a continuar en ascenso si la clase media sigue aumentando en la sociedad (Álvarez-Piñer, 2018). En cuanto a la prospectiva que se da del español en las décadas venideras desde muchos organismos consulares y diplomáticos de España se prevé que continuará aumentando su estudio en caso de servir y ser de utilidad para los que se esfuerzan por aprenderlo, así lo indica el director del Instituto Cervantes en Filipinas don Carlos Madrid Álvarez-Piñer. (Álvarez-Piñer, 2018)

Laboralmente el dominio del español también ha tenido un impacto positivo en Filipinas para obtener empleo, pero el auge de las nuevas tecnologías se está presentando con fuerza en el mercado laboral. Esto está haciendo que la demanda de español entre en una nueva etapa y es que, por ejemplo, los centros de llamadas han rediseñado sus modelos de negocio y el español no es tan importante entre sus trabajadores pues ya en ciertos lugares de trabajo de estos centros de llamada, la inteligencia artificial sustituye a las personas (Álvarez-Piñer, 2018). Aunque igual que sucede con muchos otros sectores laborales, las máquinas y las nuevas tecnologías no pueden sustituir del todo a estos trabajadores de los centros de llamadas. Es importante entender el futuro del español en Filipinas dentro del contexto global, es decir dentro del futuro general del español en el mundo.

Dentro del contexto mundial del español, cabe prestar especial atención a la evolución del español en el continente americano. El futuro del español en Filipinas estará condicionado por la relación que mantenga el país con algunos otros de América Latina. Filipinas además tiene pequeños lazos comerciales con esta región, pero las alianzas políticas que mantiene Filipinas con esta región son bastante notables y sólidas y en cuanto al legado cultural compartido es bastante profundo. Es por esto que cuando se enlacen más estrechamente las relaciones mantenidas por ambos continentes (Asia y América), Filipinas comenzará a ver en el español una ganancia en el corto y largo plazo (Álvarez-Piñer, 2018). Pero los orígenes de un país no son tan fácilmente borrables. No se puede vivir a espaldas de lo que ha forjado durante años la cultura y la vida de un país y una nación no puede desprenderse de su legado histórico y cultural con facilidad. España y Filipinas han caminado de la mano durante muchos años y así también lo han hecho sus lenguas.

El español en Filipinas tiene mucha importancia y es que es una parte esencial del origen y nacimiento del Estado filipino. Por ello, mientras Filipinas siga siendo Filipinas, el español seguirá presente en el país. La simbología es profundamente importante y si nos referimos a la simbología de Filipinas podemos encontrar los ocho rayos de sol en la bandera por las provincias que se rebelaron contra España en el año 1896. Sin embargo, la simbología prueba que Filipinas tiene y ha tenido unos grandes lazos con España. Y es que la Orden de Sikatuna, que es la condecoración de mayor rango que otorga la República, tiene en su medallón de honor el brazo del primer gobernador de la Capitanía General de las Filipinas: Legazpi, brazo entrecruzado con el líder indígena Dau Sikatuna (Álvarez-Piñer, 2018). El fervor por conservar el español no es una batalla perdida en Filipinas, queda esperanza para el español y no son pocas las voces que se alzan en defensa del idioma. Ejemplo de esto son las palabras que pronunció el hispanista filipino don Antonio M. Molina en el Congreso Nacional:

*«Cuando hace algunos años se presentó un proyecto de ley en nuestro Congreso Nacional para abolir la enseñanza obligatoria del español en las escuelas filipinas, comparecí en la correspondiente sesión pública, habiendo solicitado un turno en contra. El legislador que presidía la sesión, me preguntó: «¿Por qué se opone usted a este proyecto de ley? ¿Por qué prefiere que continúe la enseñanza obligatoria del español en nuestras escuelas? ¿Es que se enseña el tagalo en los centros docentes de España? Tenemos nuestro idioma propio. Cuidemos de enseñarlo y cultivarlo, en lugar de imponer en nuestras aulas un idioma extranjero que no tiene nada que ver con nosotros. ¿No le parece a usted que llevo razón?». Le respondí entonces: «Su señoría dice bien. Tenemos un idioma propio, el tagalo, que debíamos hablar y cultivar. ¿No le parece, por tanto, que deberíamos hacerlo ahora aquí, en vez de emplear el inglés, como lo está haciendo Su Señoría? Accedió a ello, aunque no sé si de muy buena gana. Empecé, entonces, preguntándole en tagalo: ¿Cómo se llama esta prenda?». Me contestó: «Americana». Arguyo: «Perdone su Señoría, pero esa palabra es española». Y proseguí: «Señoría, cuál es el nombre tagalo de esta otra prenda?» Me respondió: «Camiseta». «Vuelva a perdonarme su señoría, pero esa palabra también es española». Y así le hice recorrer las demás prendas como pantalón, cinturón, corbata y calzoncillo, que también se llama así tagalo». (Molina A. M., 1998)*

Pero el amor por España y por el español siempre ha estado ahí y se ha manifestado en distintas obras de arte plástico y literario. El gusto y cariño por lo español ha reinado en Filipinas mucho tiempo y fue el abogado, político y profesor don Fernando María Guerrero Ramírez (1873 – 1929) uno de los escritores filipinos de lengua española más destacados quien escribió este poema al idioma español y reivindicó su valía con los siguientes versos a España, llenos de orgullo y amor por el español. El maestro Fernando María Guerrero dice así en su poesía a España:

*A HISPANIA*

*«(...) ¡Oh Hispania!  
oh dulce idioma español  
el del arcipreste de Hita  
el de Lope y Calderón  
el de Juan Mena y Cervantes  
de Pereda y de Galdós  
Oh dulce lengua que irradias  
tu latina irisación  
y encierras la amplia eufonía  
de toda una selva en flor  
pues eres susurro de agua  
gorjeo de ave, canción  
de brisa leve en las hojas  
en mañanitas de sol...*

*En esta lengua, oh Hispania  
balbuciente formuló  
mi alma en los días niños  
sus caprichos, su candor  
y en las horas juveniles  
cuando hicieron irrupción  
en mi vida las primeras  
exaltaciones de amor  
también fue tu idioma egregio  
el que sirvió a mi ilusión*

*y la dio plumas divinas  
de mágico tornasol  
para llegar hasta el fondo  
de un lejano corazón  
y decirle:-Ven conmigo  
y dame un beso de amor (...)*»

(Ramirez, 1914)

Esto nos indica que aunque España y Filipinas hayan ya seguido caminos distintos durante muchos años, no se puede dar la espalda al legado cultural que comparten y eso sin duda se manifiesta en el plano lingüístico, pero no solo. Y es que hay muchos restos no lingüísticos que quedan de España en Filipinas y que merecen ser abordados.

#### **4.1.5. Qué restos no lingüísticos quedan de España en Filipinas**

Hasta ahora se han abordado los restos y huellas que ha dejado el idioma español en Filipinas, pero se ha de tener en cuenta que la dimensión que el intercambio entre España y Filipinas ha tenido va mucho más allá de lo puramente lingüístico. Es por eso que conviene centrarse también en aquellos restos no lingüísticos que quedan de España en Filipinas. Esta herencia española vive todavía hoy en la religión de Filipinas, determinadas costumbres y algunas formas de la cultura cotidiana.

España no se agota solo con el idioma. Lo que ha dejado en Filipinas la presencia española no cesa cuando acaba el uso del español. Lo español y la cuestión del español en el archipiélago de Asia es muchísimo más que un mero tema de gramática, de filología o incluso de literatura. Lo español abarca todo esto pero va mucho más allá (Molina A. M., 1998). España dejó en Filipinas un legado mucho mayor.

Lo más evidente de lo que queda en Filipinas de España es la religión católica: Filipinas es el único país de Extremo Oriente con una tradición cristiana arraigada. La religión cristiana llamó a todas las puertas de oriente pero navegando en barcos españoles llegó a buen puerto en Filipinas. La fe de un país y concretamente la fe religiosa de España no es un destello momentáneo que ilumine de forma puntual. La fe perfila el modo de ser de los ciudadanos, se pone muy de manifiesto en los momentos de mayor

transcendencia de la vida del ser humano y de la vida de la nación. Del mismo modo, durante años el Estado ha tenido obligación legal de proporcionar enseñanza religiosa en aquellos centros ante los que los padres presenten una solicitud por escrito de su deseo de que se imparta a sus hijos educación religiosa. La magnitud de la importancia de la religión llega hasta el punto de que la mayoría de las festividades locales de las ciudades españolas giran en torno a la figura del Santo Patrón de la localidad en cuestión (Molina A. M., 1998). España dejó en Filipinas numerosas tradiciones religiosas de mucha importancia todas para comprender la magnitud de la herencia española en aquel país.

En Filipinas quedan muchas cosas de España. Los ritos cuaresmales: sermón de las siete palabras, el lavatorio de los pies propio de los oficios de la Semana Santa, el viacrucis, el recorrido de los monumentos que en Filipinas se denomina usando el nombre español de «visita iglesias», el oficio de tinieblas, los «nazarenos» y el resto de penitentes públicos que se flagelan, procesiones propias de la Semana Santa española como la del Santo Entierro y la de la Soledad que se da en Viernes Santo y la del Encuentro en Domingo de Resurrección. Todo esto no es más que una parte de todos los hitos inconfundibles de lo que España legó a Filipinas en el curso de los trescientos años de convivencia entre ambos países en los que el intercambio fue enorme. Todavía en la actualidad perduran procesiones de impacto nacional, todas se originaron durante el régimen español en Filipinas y tienen una transcendencia sumamente importante para el pueblo filipino. Algunas de estas son la procesión de la Virgen del Santísimo Rosario, que recibe el nombre de «La Naval», en conmemoración de la milagrosa victoria con apoyo oficial del Estado llevada a cabo por los integrantes de la marina filipina y española que lucharon contra las fuerzas de la armada de Holanda en el año 1646. Otra procesión es la de Jesús Nazareno de Quiapo, que tiene lugar en Manila y que es solamente para hombres y la que se desarrolla en Camarines: la fluvial de la Virgen de Peña de Francia, en la ciudad de Naga (Molina A. M., 1998), todo esto es indicativo de la importancia de lo español más allá del plano del idioma y de cómo la herencia española en Filipinas ha calado siendo apreciable todavía en la actualidad. A todo esto se le añaden muchos más eventos de gran relevancia cultural para Filipinas que ha heredado también de España: las romerías, el rezo del santo Rosario, el aguinaldo en Navidad, los villancicos españoles, la Misa del Gallo, instrumentos musicales, etc.

Lo que queda de España en Filipinas va mucho más allá de lo puramente lingüístico y toca aspectos de la vida cotidiana y del día a día de todos los filipinos; España desempeñó un papel fundamental en las costumbres que todavía hoy se pueden observar en Filipinas. La fe cristiana cuenta con un gran arraigo en Filipinas. En la actualidad el archipiélago cuenta con un 80.6 % de católicos, un 8.2 % de protestantes y un 3.4 % de la población se encuentra entre otros grupos cristianos, mientras que los musulmanes son un 5.6 % de la población, el resto son religiones tribales o no practican religión alguna (Agency, 2010).

Uno de los elementos más importantes de la vida de todo estado es un ordenamiento jurídico que refleje su estado de derecho. Cabe destacar que el ordenamiento jurídico filipino encuentra su fundamento en el español, por lo que se puede establecer que el ordenamiento jurídico filipino es fundamentalmente español. Durante el régimen español se hizo un trasvase de los Códigos Civil, Penal y Mercantil de España a Filipinas. Cuando cesó en Filipinas el dominio español los gobernantes provenientes de los Estados Unidos de América no se arriesgaron a abolir las leyes españolas, perviviendo en Filipinas hasta nuestros días, aunque evidentemente con los añadidos y cambios que exige cada momento histórico del país (Molina A. M., 1998). El ordenamiento jurídico de un Estado se caracteriza por su dinamismo, ya que el Estado cuenta con la potestad para llevar a cabo una aclimatación del ordenamiento jurídico a los menesteres concretos de la ciudadanía. En el caso de Filipinas se puede observar que, aunque el sistema legal haya sufrido algunos cambios, en general, la base, origen y fundamento es el ordenamiento jurídico español. Así lo explica la profesora de Derecho Administrativo de la Universidad de Murcia doña Julia Celdrán Ruano. En Filipinas, se introducen instituciones como el presidente, los alcaldes, los fiscales o los jueces basadas en el sistema legal peninsular y el procedimiento judicial sigue los principios que se daban en España. Además, la organización del territorio estaba basada en los esquemas jurídico-administrativos de Castilla (Ruano, 2009). También el catedrático de Derecho Civil de la Universidad jesuita Ateneo de Manila, don Rubén Balane, declara lo siguiente sobre este asunto: «El Código Civil español estuvo vigente en Filipinas hasta 1950, pero el que lo sustituyó, en realidad es una traducción al inglés del Código Civil español». Además este profesor nada más ser nombrado catedrático dedicó sus primeras clases a hablar de los antecedentes españoles en el sistema jurídico filipino (Vázquez, 2019).

A todo esto se le suman prácticas de la vida cotidiana de enorme relevancia y que son indicativos claros del paso de España por el archipiélago asiático. Por ejemplo, el hecho de que los filipinos abran los libros de derecha a izquierda y lleven a cabo la lectura de manera horizontal, al contrario de lo que se estila en otros países orientales. Para el luto usan el blanco y no el negro o el amarillo como en otros países vecinos. De entre las canciones que se escuchan en algunas fiestas tradicionales abundan los fandangos, las habaneras, las jotas. El plato que se suele tomar en los días de fiesta en Filipinas es lechón, comparable a lo que en España se conoce como cochinitillo (Molina A. M., 1998). En cuanto a la ropa, aunque los jóvenes y nuevas generaciones con las series y la globalización tengan un estilo más propio, la indumentaria típica también es de origen español.

En Filipinas la indumentaria típica del varón es la camisa occidental, aunque haya adquirido un estilo propio y se decore con bordados a mano. La indumentaria de la mujer es la falda larga y la camisa de diseño en su origen valenciano. España dejó en Filipinas una larga lista de comodidades a nivel urbano que sirvieron para la mejora de la calidad de vida de la población. «En Filipinas presumimos de (...) infraestructuras y mejoras que se podrían reseñar sin pausa, recalquemos que esas realidades de las que presumimos son de origen español y datan de siglos» (Molina A. M., 1998).

Las redes ferroviarias, el alumbrado eléctrico público y privado, el sistema de agua potable, la marina mercante, plantaciones de distintos tipos, el observatorio meteorológico, la cría de caballo y del sector bovino, hospitales, orfanatos, seminarios, colegios, universidades, el sistema de seguridad social, asilos, sanatorios... La lista podría ser casi interminable. Conviene tener en cuenta que todas estas realidades filipinas son de origen español y tienen siglos de antigüedad (Molina A. M., 1998).

España se aseguró también de exportar su gusto y afición por los toros a Filipinas, no obstante, los aficionados a esta práctica no serían autóctonos sino los españoles que residen en Filipinas. Estos españoles deseaban asistir a las corridas en recuerdo de la vida social que habían dejado atrás en España. Curiosamente a diferencia de lo que sucedió en otras colonias españolas, las corridas no calaron del todo en Filipinas. Los filipinos no relacionan directamente la tauromaquia con un elemento de su cultura. Esto lleva a la conclusión de que los toros no impregnaron la cultura de Filipinas, sino que estaba presente por la presencia de los españoles y a pesar de los intentos de volver a

llevar a Filipinas la tradición de los toros, la imagen del torero ataviado con el traje de luces es simplemente un recuerdo (Castilla, 2015). A pesar de que los toros no entraron de lleno en la cultura de Filipinas, es importante hablar de esta tradición para comprender el grado de intercambio que se dio entre ambos países. Pero el color, la vitalidad y la fuerza de la cultura de un país como España no puede dejar tras de sí nada más que el idioma en casi cuatro siglos de convivencia. Es por eso que conviene mencionar algún elemento más relativo a la cultura de España que se aprecie en Filipinas. Al analizar la cultura y la forma de vida en Filipinas, encontramos sin duda, muchos restos no lingüísticos de España. España es un país que ha visto nacer a grandísimos artistas y su tradición musical no ha pasado desapercibida en Filipinas y es por ello que conviene hacer una referencia a la música española heredada por Filipinas.

La cultura musical española que ha calado en Filipinas puede clasificarse en: música litúrgica, música paralitúrgica, música secular vocal e instrumental y también la música propia del teatro y la danza (Cainglet, 1980). La música religiosa en muchas ocasiones se ha mantenido tal cual a lo largo de los siglos ya que Roma hace de elemento regulador en la música litúrgica, pero otras tradiciones musicales han sufrido alteraciones (Cainglet, 1980). Esto es parecido a lo que sucedió con el sistema jurídico, algunas cosas se mantuvieron intactas pero otras muchas se adaptaron a las necesidades de los filipinos.

Las tradiciones musicales se han extendido con mucha rapidez durante el periodo colonial de Filipinas por el respeto de la población local hacia lo español. Es importante considerar también que los españoles pertenecían a la clase dirigente, mientras que los filipinos eran los ayudantes en las iglesias o en las casas, esto resultó en una admiración general hacia lo español. El estilo de vida español era muy deseado y anhelado por muchos. Esto llevó a que se copiasen muchas cosas de la forma de vida de los españoles y entre ellas la música. El estilo de vida de la población de las clases privilegiadas era admirado por los filipinos. La música formaba parte de la vida de las élites: los frailes, los integrantes del gobierno, los militares, los peninsulares, los criollos y los mestizos. Estas personas que causaban fascinación fomentaban la música y es por eso que la impresión que causó la música en la sociedad filipina fue mucho más profunda de lo normal (Cainglet, 1980). Al hecho de que las propuestas musicales las realizaran personas que pertenecen a grupos de la clase privilegiada de la población y esto causase un mayor impacto en los filipinos, se le sumaba que la música religiosa tocaba una

dimensión muy personal del ser humano y eso favorecía que la cultura musical se arraigase.

Cabe también destacar la tradición teatral que se da en Filipinas. Por poner un ejemplo podemos destacar el auto sacramental, que se usaba como medio para la conversión religiosa (Cainglet, 1980). El auto sacramental equivale al misterio medieval hispano. Muchos autos sacramentales incluían música y eso fomentó también el calado de lo español en la sociedad filipina. Cabe también destacar la llegada de la zarzuela a Filipinas. La zarzuela se popularizó gracias a destacados hombres de teatro como Darío Céspedes, poeta y dramaturgo llegado en 1887, que con su labor hizo florecer organizaciones literario-musicales. En el pasado la danza de tradición indígena pero también española, se usó en los ritos religiosos. Pero también en la vida social empezaron a florecer las danzas de salón y estas fueron popularizadas por hombres españoles que se exiliaban o comenzaban una nueva vida en Filipinas. En cuanto a los complementos que se usan para acompañar estas danzas podemos encontrarnos con la sustitución de instrumentos típicamente españoles, como las castañuelas que se reemplazan por pañuelos nativos de gran colorido que los bailarines mueven al ritmo del compás musical (Cainglet, 1980). Todo esto ha supuesto un valor añadido para Filipinas que ahora disfruta de un eclecticismo cultural propio de la convivencia con España y otros países durante mucho tiempo. En este escenario, instituciones como la Iglesia y el gobierno desempeñaron un papel fundamental que conviene analizar.

#### **4.2 Papel de la Iglesia y el Estado en la difusión del español en Filipinas**

Dejando atrás lo heredado de España por Filipinas de tipo cultural y no lingüístico, volvemos al plano del idioma español. En ocasiones, la actuación de instituciones como la Iglesia o el Estado va a ser determinante para la forma de calado de un idioma en un país, es por eso que en el caso de Filipinas es importante estudiar el papel de la Iglesia en el país y los rasgos principales de la forma que tuvo de comunicarse durante la colonización. Ahora hay que preguntarse: ¿Por qué los tres siglos de ocupación española no fueron suficientes para que el español se arraigase con fuerza entre los idiomas de las tribus indígenas de Filipinas como pasó en América del Sur? El *modus operandi* de la Iglesia tuvo mucho que ver en todo esto y conviene prestarle especial atención.

#### 4.2.1. Estrategia de comunicación lingüística de la Iglesia durante la colonización

Muchos han sido los comentarios sobre la cuestión de la ausencia del español entre las principales lenguas vigentes en la Filipinas de hoy. Lo que más ha marcado esta ausencia del español han sido dos factores directamente relacionados con las instituciones anteriormente citadas: la Iglesia y el Estado. Los factores de más impacto son: la política española oficial y, sobre todo, religiosa de emplear lenguas vernáculas en la catequesis y en la administración política de Filipinas. Otras son también las circunstancias que han hecho que el español no haya calado como lo hizo en América Latina. Las causas son el número, en cierto modo reducido, de europeos que había en Filipinas en comparación con la población indígena, la falta de movimiento y desplazamientos demográficos dentro de la población indígena, si esto se hubiera dado el empleo del español se habría impulsado enormemente siendo la lengua vehicular de Filipinas (Lipski, 2005). Si bien, anteriormente hemos apuntado que el español ha influido enormemente en dialectos criollos y en Filipinas se usan numerosas palabras del vocabulario español, es evidente que el encaje que el español ha tenido en Filipinas no es comparable con el de Sudamérica. Es por ello que se debe entender que el uso e influencia de determinadas formas y palabras de vocabulario del español en Filipinas no hacen que sea una lengua dominante.

Con todo esto, debemos entender los dialectos chabacanos como una excepción que surge entre los prisioneros y las tropas militares y se comienza a difundir en ciertos lugares de comercio multiétnico. El español no se convirtió en la lengua materna de un sector que pueda definirse como considerable de la población filipina, tampoco se puede afirmar del todo que el español se usase como lengua vehicular fuera de las comunidades mestizas que participaban en cierto modo en la administración colonial. Con la llegada de los Estados Unidos el español quedó, en cierto modo, desplazado. Esto también se dio por los programas de escolaridad en inglés (Lipski, 2005). Con todo esto, no conviene olvidar la importancia que ha tenido y todavía tiene el español en Filipinas y la mezcla tan grande que se ha dado entre lo indígena y lo español.

En América y Filipinas se llevó a cabo un esfuerzo misional de una magnitud amplísima. No era solo un trabajo de eclesiásticos sino que era un proyecto secundado por fieles de todo tipo y que contaba también con el apoyo de las instituciones políticas y las esferas del gobierno con todos los poderes y recursos que tenían. Esta doble colaboración hizo que ambas instituciones se reforzasen mutuamente. El Estado, por una parte, posibilitó una obra de misiones sin igual, pero por otro lado, la Iglesia hizo que la monarquía consiguiese integrarse hasta el fondo de las poblaciones indígenas. El nivel de integración no se había visto antes en la expresión de la Europa de ultramar, no es una colaboración entre Iglesia y Estado al uso (Lira, 1990). En el caso de las colonias y la obra misional colonial, ambas instituciones se necesitan de igual manera para la obtención de sus intereses y es por eso por lo que tanto Iglesia como Estado son dos actores muy importantes en el contexto del estudio de la difusión, alcance y proyección del español en Filipinas.

Es importante tener en cuenta que en el caso filipino al hablar del papel de la Iglesia y su actuación en lo relativo a la gestión del español, hay que hablar de las órdenes religiosas y de manera especial de las órdenes misionales de la Iglesia católica. En las órdenes religiosas, los integrantes, llamados religiosos en este contexto, consagran su vida a Dios y están unidos a las reglas que su fundador propone. Existen cuatro ramas principales dentro de la Iglesia católica de órdenes religiosas (Vaticano, 1975): las órdenes monásticas como ejemplo podemos destacar la de los benedictinos; las órdenes de canónigos regulares como puede ser la de los canónigos lateranenses; órdenes mendicantes como la de los frailes trinitario o los agustinos y por último las de los clérigos regulares cuyo ejemplo más característico es el de la Compañía de Jesús o Jesuitas. A la Compañía de Jesús conviene dedicarle una mención especial y es que fue una de las primeras órdenes religiosas en llegar al archipiélago y la encargada de iniciar el Sínodo de Manila que se explicará más adelante.

La relación que tuvo España con las poblaciones indígenas de las zonas del Pacífico guardaba una estrecha conexión con el valor que le otorgaban a la religión y a sus responsables en el marco de un proyecto que buscaba exclusivamente la evangelización. Aunque en ocasiones los intereses espirituales de la Iglesia y los económicos del Estado se opusieran, el alto grado de implicación de los religiosos en la administración resultó un rasgo característico y casi único entre otras experiencias imperiales. Todo esto dotó a las órdenes religiosas de un protagonismo especial en lo que sería un ejemplo a seguir

de modelo colonial (Lemps, 2015). Por todo esto, las órdenes religiosas serán la piedra angular de las relaciones de España con las colonias y de la difusión del español.

Fue el mismo gobernador Guido de Lavezaris, el sucesor de Legazpi, quien escribió al propio Felipe II pidiéndole un mayor número de jesuitas en las islas pues tenía ya experiencia de la buena labor que estos realizaron en la India y quería contar también con su apoyo en Filipinas (Yuste, 2015). Una de las razones por las que el español no consiguió calar del todo en la sociedad filipina es porque los misioneros evangelizaban a los autóctonos de la zona, aprendiendo sus lenguas indígenas por lo que el español quedaba en un segundo plano y no se usaba para la catequesis o la labor de enseñanza de la religión y, aunque en algún momento se prohibió la enseñanza del catecismo en las lenguas indígenas y se usaba el castellano, no bastó para que el español se quedase. Además los jesuitas tuvieron bastante que ver con el hecho de que la lengua no calase del todo en Filipinas y es que el superior del grupo que estaba encargado de iniciar las misiones en Filipinas, el provincial Juan de la Plaza, instruyó a los jesuitas en el cometido de aprender el idioma tan pronto como llegaran a su destino, les mandó aprender la lengua nativa y también conocer los ministerios característicos de la Compañía de Jesús: la predicación, la confesión, la catequesis y las misiones populares, se mandó no solo hacerlo en la lengua nativa con indios pero también cuando estuviesen entre españoles (Yuste, 2015). Esto será sin duda un hecho llamativo pues, si los nativos filipinos tenían alguna posibilidad de entrar en contacto con el español a través de los jesuitas que les evangelizaban, esa posibilidad se desvanecería por la política de los jesuitas de aprender el idioma local.

Los jesuitas no estaban al cargo de las parroquias y lo que realmente se les encomendó fue el aprendizaje de la lengua nativa con un fin puramente de cuidado y atención a los demás, algo característico en la espiritualidad ignaciana. Los jesuitas desde siempre han hecho un hincapié especial en el cuidado de la vida espiritual y san Ignacio, desde siempre, ha puesto el acento en el cuidado a uno mismo y a los demás. Así lo tenían mandado: «Aprendan luego la lengua de los naturales de la tierra, para ayudarles a la salud de sus ánimas en cuanto pudieren, conforme a nuestro modo de proceder. No encargándose de partidos y doctrinas. Y acudirán a ayudar a los españoles con nuestros ministerios, pues habrá lugar para todo. Entren con particular afecto, y uso de ayudar a los indios naturales de la tierra» (Chirino, 2000). En lo sucesivo jesuitas, como el padre

Antonio Sedeño, siguieron estudiando el tagalo y predicando (Yuste, 2015). Por todo ello se complicó el avance del español como lengua vehicular en Filipinas.

Además se fomentó dentro de la propia Compañía de Jesús que los jesuitas aprendieran el idioma nativo en cuestión pues fue la propia congregación de jesuitas la que hizo peticiones al padre general relacionadas con el idioma español y la actividad misional en el archipiélago. En primer lugar se solicitó que no hubiera jesuita alguno que pudiera ascender de grado en la Compañía o adquirir un cargo administrativo o enseñar, hasta que no aprendiese con rigor la lengua nativa correspondiente y adquiriese fluidez en su uso (Yuste, 2015). Otra de las órdenes religiosas principales con presencia en Filipinas fue la orden de San Agustín (1565). «Los frailes agustinos acompañaron a los primeros conquistadores militares y las órdenes religiosas se convirtieron, desde el principio, en un elemento esencial de la empresa colonizadora filipina» (Lemps, 2015).

En cuanto al Sínodo de Manila, que es relevante para comprender algún factor que causó el poco calado del español en Filipinas, es importante tener en cuenta que en este sínodo no solo se trataron cuestiones de tipo religioso sino que se debatieron temas muy transversales y de problemática muy variada. Se abordaron temas de las cuestiones difíciles que se daban en Filipinas en muchos aspectos. Se examinó lo económico, lo social, lo religioso y lo político (Yuste, 2015). Es en este sínodo donde se da un elemento muy importante que debemos tener en cuenta y es que parece que las dos instituciones que articulan esta parte del análisis: -Iglesia y Estado- no siempre tuvieron intereses comunes en la historia de Filipinas. Parece que el Sínodo de Manila no solo puso al descubierto los sentimientos contrarios y las paradojas de los intereses económicos de los conquistadores y los objetivos espirituales de los misioneros. También puso de manifiesto la discordancia entre los proyectos políticos de la monarquía y los principios espirituales que tenía la Iglesia como principal aspiración (Millán, 2003). Y esto pudo tener cierto impacto sobre el uso del español y la difusión del español, pues estas dos instituciones trabajando unidas con objetivos comunes podrían haber llevado el uso del español mucho más allá y haber conseguido un mayor calado del español en Filipinas, pero claramente no era su prioridad y tenían puesta la vista en otros objetivos.

Desde el año 1898 en adelante, la Corte Suprema de los Estados Unidos reconoció el derecho exclusivo a la Iglesia católica sobre las iglesias del archipiélago, pero el final de

la colonia durante el decenio de 1896 y 1906 sufría un momento convulso que afectó en más de una ocasión a la Iglesia católica (Cuesta, 1998). Como estaba teniendo lugar la Revolución filipina, la sociedad se encontraba en un momento de bastante convulsión social. Esto no solamente afectó a los niveles de la vida privada de las personas, pero también influyó enormemente en la esfera pública de las instituciones filipinas.

Todo esto apunta hacia la necesidad de examinar las políticas lingüísticas del gobierno de Filipinas y recoger también aquellas que se hicieron durante el gobierno de España en la época colonial, realizando un recorrido a grandes rasgos del impacto que estas políticas pudieron tener sobre el uso y difusión del español.

#### **4.2.2. Principales políticas lingüísticas del gobierno de Filipinas**

La base de las políticas lingüísticas en los diferentes países es conseguir una mayor promoción del idioma en cuestión o por el contrario, contener el uso de uno u otro idioma. Las políticas que elaboran los gobiernos afectan de forma directa a los ciudadanos y en el caso de Filipinas y el uso del español, las políticas lingüísticas han ido encaminadas al fomento del español en determinados momentos de la historia del país y en otros momentos se ha llevado a cabo una política lingüística más enfocada a potenciar otras lenguas y no tener el español tan presente.

Cuando en un país con distintos idiomas se aborda la cuestión lingüística en política suelen surgir algunos problemas. En el caso de Filipinas uno de los mayores problemas de su política lingüística fue la necesidad de dar con un idioma que aunara el sentir de toda la población y que posibilitara que las diferentes áreas geográficas y regiones del país establecieran unas relaciones culturales y sociales más estrechas. La lengua inglesa podría haber sido una buena candidata para desempeñar este papel, pero la realidad es que la lengua inglesa era una buena candidata para desempeñar el papel de idioma unificador, pero la realidad de esta lengua en su uso práctico hace que haya diferencias entre estratos sociales de mayor o menor altura. De hecho, esta diferenciación entre estratos sociales se ha visto resaltada por causa del inglés. Lo que sucede es que aquellas personas incapaces de costear una educación que les proporcione conocimientos de la lengua inglesa van a tener obstáculos para ascender socialmente. Otra opción podría ser hacer de alguna de las lenguas vernáculas la lengua que consiga unificar los sentimientos del pueblo filipino, como pasó ya con el tagalo. El idioma de

los negocios y del comercio y el que conecta a Filipinas con el resto del mundo es el inglés, por lo tanto este idioma es muy necesario para los filipinos y además necesitan una lengua nacional que les reafirme como país (Butragueño, 1989). No siempre ha sido fácil establecer ese idioma que unifique y haga de elemento conciliador de los sentimientos de la sociedad, pero las diferentes políticas lingüísticas en Filipinas han ido siempre encaminadas a encontrar esa armonía entre unificación del sentimiento del pueblo a través de la lengua.

Las principales políticas lingüísticas del gobierno de Filipinas han variado a lo largo del tiempo. A comienzo de la década de los setenta, los dos primeros cursos de primaria se impartían en la lengua vernácula de cada zona, podía ser cebuano, bicolano, pampagano... (Philippines, 2020), siendo el tagalo y el inglés asignaturas de idiomas aparte. El inglés era la lengua en la que se impartía la educación desde tercero de primaria hasta la universidad y el tagalo se aprendía como idioma en una asignatura diferente (Butragueño, 1989). El español, por su parte, era una asignatura optativa en la educación secundaria, pero pasaba a ser obligatoria en la universidad. En la actualidad el español ha dejado de ser obligatorio. A lo largo de los años no solo han sido los gobiernos los encargados de llevar a cabo este tipo de medidas. En ocasiones los propios rectores de las universidades publicaban disposiciones de carácter vinculante para establecer la enseñanza en un idioma o en otro. Este fue el caso, por ejemplo, del rectorado de la universidad de Filipinas que ordenó que todas las asignaturas se impartiesen en tagalo y el inglés se enseñase como lengua extranjera (Butragueño, 1989). Las medidas educativas que no provenían directamente del gobierno, sino de los rectorados particulares propios de cada institución universitaria, han tenido un impacto bastante importante en lo relativo a la promoción de una lengua en detrimento de otra y han sido estas pequeñas medidas y decretos los que han dejado huella en los idiomas que se usan en los distintos ámbitos de la vida de los filipinos (Butragueño, 1989).

La lengua española, por su parte, configuraba la identidad Filipina y era ese elemento de unificación descrito anteriormente ya en el siglo XX. El problema surge cuando se produce una negación del español y es que eso supone negar la identidad hispánica y esta formaba parte absoluta de la identidad filipina. Hubo una política educativa a lo largo del siglo XX donde se fomentaba el inglés y en las escuelas se recurría a textos con cierta marca de sentimiento antiespañol. Durante el régimen estadounidense las políticas lingüísticas estaban, sobre todo, centradas en borrar el pasado común entre

España y Filipinas y se fomentó el desuso de la lengua española hasta que consiguió desterrarla (Jiménez, otoño 2010).

Conviene concretamente tener en cuenta el caso del inglés y entender cómo ha gestionado el gobierno de Filipinas la cuestión del inglés. Desde que Filipinas logró la independencia de Estados Unidos, las instituciones han buscado apartar el inglés de la vida oficial incluso estableciendo la posibilidad futura de que el inglés deje de ser una lengua con carácter oficial en Filipinas. En el apartado 7 de la Constitución filipina del año 1987 los legisladores tienen derecho a cambiar el carácter del inglés como lengua oficial, no obstante hasta la fecha el inglés sigue siendo idioma oficial (Philippines' Constitution of 1987). Una de las razones por las que durante bastante tiempo se ha buscado quitarle el carácter oficial al inglés es porque es un idioma que «promueve ideales americanos» y se cree que estos podrían hacer que la cultura indígena pierda su esencia. Pero esta creencia de que un idioma extranjero puede erosionar la cultura indígena o local de un lugar determinado está algo anticuada, si bien es cierto que esta visión pudo tener cabida durante los primeros años del periodo poscolonial, pero en la actualidad este tipo de pensamiento no se estila. A modo de ejemplo ilustrativo de un caso que puede resultar similar, se puede tomar el ejemplo de Irlanda donde no hay un movimiento fuerte que desee acabar con el uso del inglés y reemplazarlo por completo hasta que se use exclusivamente el irlandés. En este caso, ambos idiomas irlandés e inglés conviven de igual manera siendo ambos los idiomas oficiales de la República de Irlanda que además apoya ambos idiomas y los estudiantes irlandeses deben aprender irlandés en la escuela pública. Irlanda además ha contribuido enormemente a la literatura con un gran número de obras en inglés, en este caso el inglés forma parte de la identidad cultural de Irlanda del mismo modo que el irlandés (blackshama, 2009). Con todo se debe entender y abordar el caso de Filipinas como parte de un panorama más amplio. Los largos periodos de colonización han hecho que el intercambio y la multiculturalidad convivan en el archipiélago. No obstante, todo esto ha traído consigo nacionalismos que se han trasladado hasta las políticas del gobierno haciendo bastante complicada la estabilidad entre las lenguas extranjeras y las locales, aún con todo el inglés sigue siendo una de las lenguas oficiales de las Filipinas, a diferencia del español que a pesar de haber sido el primer idioma oficial, vehicular y unitario de Filipinas dejó de tener estatus de lengua oficial en el año 1973, contaba con este estatus de lengua

oficial desde 1571 (Rivera, 2011). Y es a finales de la década de los años ochenta cuando el español deja de ser asignatura obligatoria en la universidad.

## 5. Conclusiones

Filipinas y España caminaron de la mano durante más de trescientos años, fueron también de la mano sus lenguas, sus culturas y sus costumbres. Este trabajo tenía como objetivo comprender el legado del español en las Filipinas desde un punto de vista sociolingüístico y espero que el trabajo haya logrado su cometido. El estudio de los vestigios principales del español que hay en Filipinas ha permitido sacar las conclusiones deseadas y a través del estudio de distintas costumbres y hábitos se puede establecer que la presencia española en Filipinas sigue siendo muy notable. Las distintas herramientas utilizadas para esta investigación han servido para dotar de una transversalidad muy destacable al proyecto y es que la combinación de artículos y libros de referencia y las entrevistas permiten que el lector tenga una idea global de lo que es el español en Filipinas en la actualidad y lo que ha supuesto históricamente.

Este trabajo buscaba ahondar en el estudio de la presencia lingüística en Asia y en el Pacífico y creo que esto no solo se ha conseguido sino que se ha ido mucho más allá y se ha podido entrar en los elementos de la cultura y las prácticas que se dan en Filipinas y tienen un origen español. Filipinas es una amalgama de identidades y sin duda la española desempeña un papel protagonista en este país de Asia. El intercambio constante de otras influencias ha hecho de Filipinas un crisol de culturas y lo español es todavía palpable en la Filipinas de hoy.

Este proyecto también pretendía analizar el papel de la Iglesia y el Estado y la importancia de ambas instituciones en la región, pero, sobre todo, se buscaba analizar la estrategia comunicativa durante las misiones y se puede concluir con éxito que la Iglesia y el Estado, aunque en ocasiones tuvieran intereses diferentes, han trabajado juntas por el horizonte común que era el pueblo filipino y el país. La Compañía de Jesús desempeñó una labor que merece una especial atención para la óptima comprensión de la situación del español en Filipinas en época de misiones. Los objetivos se han conseguido y a la luz de esta investigación se puede concluir que la presencia de España y del idioma español ha sido de absoluta relevancia para forjar la identidad del pueblo filipino, que

aunque, haya dejado atrás los lazos coloniales todavía bebe de las tradiciones de España. Y es que aunque no hablen español de manera fluida y no conozcan la gramática en su totalidad y las nuevas generaciones solo mantengan del español los restos de vocabulario que quedan en su lengua, siempre tendrán parte de España en sus corazones. Internamente lo español no les ha dejado indiferentes. Y es que como decía san Ignacio de Loyola: «No el mucho saber harta y satisface el alma, sino el sentir y gustar de las cosas internamente» (Loyola, 2013).

## Bibliografía

- Agency, C. I. (2010). CIA. Obtenido de <https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/geos/rp.html>
- Álvarez-Piñer, C. M. (2018). *El español en Filipinas. Un idioma de Estado*. Obtenido de Centro Virtual Cervantes | LENGUA: [https://cvc.cervantes.es/lengua/iecibe/07\\_alvarez-piner.htm#np53](https://cvc.cervantes.es/lengua/iecibe/07_alvarez-piner.htm#np53)
- Bárbara Kirshenblatt-Gimblett, D. g. (1994). *Culture Ingested: on the Indigenization of Phillipine Food* .
- blackshama. (9 de febrero de 2009). *Filipino Voices*. Obtenido de <https://web.archive.org/web/20090312054848/http://filipinovoices.com/english-as-a-national-language-of-the-filipino-people>
- Butragueño, P. M. (1989). *CAMBIO DE CÓDIGO EN FILIPINAS*. CSIC.
- Cainglet, E. (1980). Tradiciones hispanas en Filipinas. *Revista Musical Chilena* N° 149-150, 49-60.
- Castilla, F. M. (2015). Aportación Documental a la historia taurina de las filipinas . *Revista de Estudios Taurinos* , 15-64.
- Chirino, P. (2000). *Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús, 1581-1606*. Barcelona: Pòrtic.
- Cuesta, Á. M. (1998). *La Iglesia y la Revolución filipina de 1898*. Roma : Instituto Histórico de los Agustinos Recoletos.
- Defensa, M. d. (2012). *España en Filipinas* . Madrid: Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa.
- español, A. b. (2 de abril de 2019). *YouTube*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=m6-DkbhgFvw>
- Fernández, L. L. (2018). *LENGUAS EN CONTACTO: INFLUENCIAS LÉXICAS DEL ESPAÑOL EN EL TAGALO, EL CHABACANO, EL CHAMORRO Y EL CEBUANO*. Nueva Zelanda : Universidad de Waikato.
- Fernandez, M. (2015). La representación social del español en las islas filipinas. En J. d. Valle, *Historia política del español* (pág. 425).
- Foundation, W. (2020). Obtenido de [https://es.wikipedia.org/wiki/Criollo\\_chabacano#cite\\_note-Grant-3](https://es.wikipedia.org/wiki/Criollo_chabacano#cite_note-Grant-3)
- Jiménez, D. S. (otoño 2010). La hispanización y la identidad hispana en Filipinas (1ªparte). *Revista Filipina* , Tomo XIV, nº.

- Lemps, M. D. (2015). *UN SINGULAR MODELO COLONIZADOR: EL PAPEL DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN LA ADMINISTRACIÓN ESPAÑOLA DE FILIPINAS, SIGLOS XVI AL XIX*. illes Imperis.
- Lipski, J. M. (2005). *El español en el mundo: frutos del último siglo de contactos lingüísticos*. Universidad del Estado de Pensilvania.
- Lira, B. B. (1990). *EL ESTADO MISIONAL, UNA INSTITUCIÓN PROPIA DE LA AMÉRICA INDIANA Y FILIPINAS*.
- Loyola, S. I. (2013). *EJERCICIOS ESPIRITUALES*. SAL TERRAE.
- Millán, J. M. (2003). La crisis del "partido castellano" y la transformación de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III. *Cuadernos de historia moderna* , 11-38.
- Molina, A. M. (1998). ¿QUÉ QUEDA DE ESPAÑA EN FILIPINAS? N°2. *REVISTA DE LA SEECI* . , 1 - 14.
- Molina, I. (enero de 2006). *ResearchGate*. Obtenido de [https://www.researchgate.net/publication/273998468\\_El\\_espanol\\_en\\_Filipinas\\_y\\_en\\_el\\_Pacifico\\_aspectos\\_sociolingüísticos](https://www.researchgate.net/publication/273998468_El_espanol_en_Filipinas_y_en_el_Pacifico_aspectos_sociolingüísticos)
- (s.f.). *Philippines' Constitution of 1987*. [constituteproject.org](http://constituteproject.org).
- Philippines, R. O. (22 de April de 2020). *The Official Website Of The Republic of the Philippines*. Obtenido de <https://web.archive.org/web/20071022221129/http://www.gov.ph/aboutphil/general.asp>
- Ramirez, F. M. (1914). *A Hispania*. Manila.
- Rivera, G. G. (4 de octubre de 2011). *El Castellano: la página del idioma español*. Obtenido de <https://web.archive.org/web/20111004165647/http://www.elcastellano.org/filipinas.html>
- Rodao, F. (1996). *La lengua española en Filipinas durante la primera mitad del siglo XX*. Tokio.
- Rodríguez-Ponga, R. (2009). *Nuevas perspectivas para la lengua española en Filipinas*. Real Instituto Elcano.
- Ruano, J. C. (2009). *LA CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA JURÍDICO HISPANO EN LAS ISLAS FILIPINAS: ORÍGENES Y EVOLUCIÓN (Siglos XVI-XVIII)*. Murcia: Universidad de Murcia .

- Teijeiro, F. Z. (2016). *Instituto Cervantes* . Obtenido de [https://www.cervantes.es/imagenes/file/biblioteca/situacion\\_espanol/espanol\\_filipinas.pdf](https://www.cervantes.es/imagenes/file/biblioteca/situacion_espanol/espanol_filipinas.pdf)
- Valle, J. d. (2015). *Historia política del español - La creación de una lengua* . Editorial Aluvión, S.L.
- Vaticano. (1975). *CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA*. Roma : vaticano.
- Vázquez, A. (15 de junio de 2019). *Los lazos de España y Filipinas, gracias a la ley*. Obtenido de <https://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2019/06/15/lazos-espana-filipinas-gracias-ley/1095600.html>
- Villaroel, O. P. (2014). *Un país hispánico donde no se habla español: informe sobre el estado del español en Filipinas*. TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 4(1).
- Yuste, E. D. (2015). *La Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768): realidad y representación* . Bellaterra: UBA.